

Bosquejo #41

JESUS LAVA LOS PIES DE LOS DISCIPULOS EL GRAN EJEMPLO DE HUMILDAD

Juan 13:1-20

Los comentarios más prestigiosos de todos los tiempos están de acuerdo en que la escena del lavamiento de los pies de los discípulos y el discurso de Jesús, que se detallan en este capítulo, se llevaron a cabo la misma noche en que Jesús comió con ellos la pascua e instituyó la Santa Cena.

El evangelista Juan, con el objeto de referir episodios que los demás evangelios habían omitido, excluye adrede, la mayoría de los acontecimientos que los otros evangelistas refieren de esta última semana; pero, al mismo tiempo, se ocupa de recoger detalles que complementan de manera asombrosa todo el contenido de las enseñanzas de Jesús durante estos últimos días de su ministerio terrenal, detalles que nos hacen admirar de manera asombrosa la obra de Jesús.

En este capítulo 13 se recoge la obra más impresionante con respecto a la humildad y es esta la gran enseñanza para aquellos que, por razones egoístas, pretendían un reino terrenal. Jesús inició en este momento un gran ministerio, ahora no con los de afuera sino con los de adentro, con los que iban a hacer la obra luego que él partiera, los que habrían de continuar la batalla de la fe. Y vemos que Juan recoge cuatro razones por las cuales el Señor tomó la decisión de ejecutar este maravilloso acto.

En esta oportunidad veremos cuatro razones del por qué Jesús lavó los pies a los discípulos y que estudiaremos a través de este bosquejo:

- I. PARA DAR PRUEBA DE SU GRAN AMOR POR ELLOS
- II. PARA MOSTRAR LO BAJO DE SU HUMILLACIÓN
- III. PARA DAR A ENTENDER LA PURIFICACIÓN ESPIRITUAL DEL CREYENTE
- IV. PARA DARNOS EJEMPLO ETERNO

Luego de presentar el bosquejo de estudio, entremos en el detalle de cada uno de estos versículos, los cuales nos servirán para aprender sobre la humildad del verdadero siervo del Señor Jesucristo.

I) PARA DAR PRUEBA DE SU GRAN AMOR POR ELLOS (Jn. 13:1-2)

A. AMOR PARA AQUELLOS QUE ERAN SUS AMIGOS

1. Esto es una verdad con relación a los discípulos que se hallaban allí presente. Ellos eran sus amigos más íntimos y le habían acompañado desde el principio de su ministerio público, por todas partes (15:27)
2. En este primer versículo notamos hasta dónde era su amor por ellos: **“13:1 Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”**. Notamos que, el mismo Juan testifica de este amor y nos da testimonio de lo que significó cada uno de ellos para el salvador.
3. Este amor no era un amor de palabra, sino en hecho y en verdad, como notamos en (15:13) cuando dice: **“15:13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”**. Juan sabía que, en muchas ocasiones, el Señor había llegado hasta la reprensión hacia ellos, pero los había amado en todas sus acciones.

B. AMOR PARA AQUELLOS QUE HABRIAN DE CREER EN ÉL

1. Es también cierto que, en esta acción, Jesús demostró que él nos amó a nosotros, los que habríamos de creer por la palabra de sus discípulos. Es interesante ver que el Señor llama a todos los que hemos creído, **“Los suyos”**. Él sabía que habríamos de creer y nos amó de antemano - 1 Juan 4:19.
2. Los suyos son los que pertenecen a su familia espiritual, ya que los de su nación le habían menospreciado (1:11). De hecho, había declarado que los de su familia espiritual eran los que hacían la voluntad de Dios. Como nos dice en Mateo 12:47-50 – **“12:47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. 12:48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?”**

12:49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

12:50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre”.

3. Cristo tiene inmenso amor para cada uno de los suyos que están en el mundo. Ahora llegó la hora en que se marchaba al cielo y mostraba su amor, ternura y preocupación por los suyos que quedaban en el mundo, puesto que necesitarían más de sus cuidados, de la misma manera que el niño débil y enfermo necesita de los cuidados de su madre. Este amor es fuerte y nadie lo podrá destruir como así lo muestra Romanos 8:35-39.

C. AMOR PARA AQUELLOS QUE TAMBIÉN ERAN SUS ENEMIGOS

1. Tenemos que recordar la enseñanza de Jesús cuando dijo en Mateo 5:44-45: **“5:44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 5:45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”.**
2. Todos sabemos que dentro del grupo de los que el Señor lavó los pies, estaba Judas el traidor, y esto fue algo que de seguro impresionó a Juan, pues él recoge con detalle en el versículo 2: **“13:2 Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase”.**
3. Es evidente que Jesús sabía que esto habría de ocurrir, y que, de seguro, Judas estaría dentro del grupo a los que él les mostraría su amor y lo hizo también para aquel que levantaba contra él el calcañal (v. 18). Él también mostraría que aquello que nos exigió, sería primero cumplido por él.

II) PARA MOSTRAR LO BAJO DE SU HUMILLACIÓN (Jn. 13:3-5)

A. EL CONOCIMIENTO PREVIO A SU HUMILLACIÓN

1. Es tremendo notar el detalle en el que Juan hace énfasis en los versículos 3-5: ***“13:3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, 13:4 se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñó. 13:5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido”.***
2. ¡Qué enorme contraste vemos en esta narración! EL DUEÑO Y SEÑOR DE TODO, tirado al piso, lavando los pies de aquellos que no tenían nada. Él que era heredero de todo - Hebreos 1:2 y Mateo 21:38, el que tenía todas las razones por las que gloriarse; tomaba estas mismas razones para HUMILLARSE. Un tremendo ejemplo que también nos refiere el apóstol Pablo en Filipenses 2:3-11.
3. El conocimiento previo a su humillación hubiese llevado a cualquier ser humano a tomar gloria y a sentirse que a él era al que le tenían que lavar los pies; que él era el que merecía este honor, pero su honor fue cedido a aquellos a quienes amó, incluyendo al que le traicionaba.

B. EL ACTO DE HUMILLACIÓN

1. El acto de humillación consistió precisamente en tomar el lugar de siervo siendo él el Señor. Está claro que esta labor era ejecutada por los sirvientes, por esto Juan el Bautista dijo que él no era digno ni siquiera de desatarle las sandalias, declarando con ello la superioridad de Jesús (1:27).
2. En el Antiguo Testamento tenemos un ejemplo que, tal vez, debió haber sido ejemplo para los discípulos para tomar la iniciativa de lavarle los pies primeramente al maestro; pero, sin embargo, no lo hicieron. Este hecho es el de Abigail al ir donde David, su rey, a ofrecerse a lavarle los pies a los siervos del rey - 1 Samuel 25:41.

3. Jesús se les adelantó y les dio esta gran enseñanza a todos para que tuvieran ejemplo de la verdadera humildad y para hacerles entender el principio de la superioridad, por lo cual ellos discutieron en muchas ocasiones - Lucas 9:46-48; Marcos 9:35.

C. ESTE ACTO NO TIENE LÍMITES

1. Como dijimos hace unos momentos, en esta cena estaba Judas Iscariote, aquel que le iba a entregar, y Jesús, por encima de las intenciones de este personaje, se humilló hasta lo más bajo para lavar los pies al pecador.
2. Esto muestra la LONGANIMIDAD de Jesús frente a sus adversarios, la manera en que su amor no tiene límites y también que su actitud humilde va más allá de aquellos que le aman.
3. Está claro que Jesús en este acto muestra a todos los pecadores hasta donde los amó, hasta qué punto se humilló por ellos y cuánto ha sido su tremenda obra a favor de ellos.

III) PARA DAR A ENTENDER LA PURIFICACIÓN ESPIRITUAL DEL CREYENTE (Jn. 13:6-11)

A. LA SORPRESA DE PEDRO

1. Nadie más fue sorprendido tanto como el impetuoso Pedro; o, tal vez, podríamos decir que fue el primero que manifestó su asombro al ver la actitud de Jesús, y de inmediato la externó.
2. Pedro no da crédito a lo que está haciendo su Señor, notemos el texto cuando dice: **“13:6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?”** Como diciendo, “No Señor, a mí no”.
3. Pedro está manifestando que hubiese sido un honor para él haberle lavado los pies al Señor, pero él no puede comprender que Jesús pueda humillarse tanto, él no podía bajarse a lavarle los pies a un pecador como él, siendo Jesús su Dios Santo, el HIJO DEL DIOS VIVIENTE.

B. LA RESPUESTA DE JESÚS

1. Jesús le hace ver a Pedro que dentro de la vida cristiana hay cosas que no podrán, muchas veces, ser comprendidas por nosotros y que Dios, nuestro Padre, nos exigirá hacer pero que sin embargo nosotros tendremos que ejecutarlas en obediencia, humildad y sumisión.
2. Ahora el texto nos muestra la respuesta de Jesús cuando él se expresa diciéndole a Pedro: **“13:7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”**. Veamos dos detalles importantes:
 - a. Esto nos indica que nosotros no estamos puestos por jueces de las acciones que Dios ordena que ejecutemos, sino que como siervos obedientes debemos obedecer de inmediato su voluntad.
 - b. Esto también nos indica que todas las cosas no las vamos a entender en el momento en que Dios nos la pida hacer, pero que habrá un momento en que Dios nos dará una explicación del porqué de su petición. De seguro que, lo entenderemos todo más allá.
3. Tenemos que entender que Dios es el que ha trazado el plan para nuestras vidas y que no somos nosotros los que debemos cuestionar el método que Dios pueda escoger para enseñarnos; si no que debemos ser humildes para aceptar lo que él quiere mostrarnos.

C. LA ENSEÑANZA DE JESÚS

1. Ante la explicación de Jesús, Pedro decide que este no le lavaría los pies cuando le dijo: **“13:8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo”**. Como vemos, Jesús responde que esto iría en detrimento de su servicio a él y que, por tanto, no tendría parte con él. Al sentirse rechazado, Pedro se va al otro extremo y dice: **“13:9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza”**.
2. A esta petición de Pedro, Jesús da la enseñanza que trae a colación, la tercera razón por la cual Jesús lava los pies

a sus discípulos, y es la de mostrar que lo que purifica el alma no es el agua sino la Palabra de Dios que ha salido de su boca: **“13:10 Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.**

13:11 Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos”.

3. Ya ustedes están santificados y purificados por la Palabra - Juan 15:3 y no necesitan de otro lavamiento que no sea el de los pies, por el cual yo quiero demostrarles mi humildad - 1 Pedro 1:22-25.

IV) PARA DARNOS EJEMPLO ETERNO (Jn. 13:12-17)

A. LA SOLEMNIDAD DEL EJEMPLO

1. El pasaje ahora nos dice: **“13:12 Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?”**
 - a. Jesús nos dio a entender que debemos dejarnos poner a prueba por el Salvador de manera dócil y sumisa, aún no tengamos explicación.
 - b. Jesús nos dio a entender que en muchas ocasiones estaremos ignorantes de los planes de Dios para con nosotros, a menos que él nos los quiera revelar.
 - c. Jesús nos dio a entender que si somos sus discípulos tenemos que hacer todo cuanto nuestro maestro nos ordene (v. 13) nunca digamos: ¿por qué a mí, Dios? Si no, gracias Dios.
2. Jesús quiere manifestar con esta pregunta a los discípulos, el hecho de que sólo en él podemos hallar respuesta a nuestras experiencias y que solamente estando apegados a él tendremos respuesta a las mismas.
3. Oremos para que Dios nos responda, y estemos cerca de él para que podamos oír cuando nos habla y estemos siempre en la disposición de obedecerle incondicionalmente.

B. EL EJEMPLO APRENDIDO

1. HUMILDAD DE CORAZON
Esta enseñanza había sido olvidada por los discípulos, pero con el ejemplo tan gráfico que observaron, no se les olvidaría jamás.
2. CONDESCENDENCIA PARA SERVIR
Está claro que Jesús demanda que nos lavemos los pies unos a otros; y no solo lo habla en sentido real, sino también en sentido figurado, pues tenemos que humillarnos los unos ante los otros y servirnos unos a otros.
3. SERVICIO PARA LA MUTUA SANTIFICACION
Esto implica ayudar al hermano a purificarse de sus defectos y pecados que muchas veces él no puede solo. Es dolerse en el pecado de los demás y tratar de ayudarlos a levantarse.

C. EL EJEMPLO AUTOIMPUESTO

1. De nada hubiese servido que Jesús les hubiese enseñado sobre la humildad sin que hubiese hecho esta acción pues, primeramente, tenía que autoimponerse la humildad para tener fuerza para exigirla.
2. El mismo Pedro aprendió el ejemplo autoimpuesto de Jesús y, de hecho, lo plasmó en una de sus epístolas cuando dijo en 1 Pedro 2:21: **“2:21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”**.
3. Esta es la conclusión maravillosa que él dio antes de exigir: **“13:15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.**
13:16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.
13:17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis”.

D. EL EJEMPLO DE LA ELECCIÓN

1. Ahora el apóstol Juan recoge las últimas palabras de Jesús antes de conmovirse en espíritu y declarar la traición de Judas, diciendo: **“13:18 No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar”**. Profecía que ya el Rey David había declarado en el Salmo 41:9: **“Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el calcañar”**.
2. Jesús continúa haciendo referencia de traición de Judas y por esto le dice a los discípulos: **“13:19 Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy”**. Dando a entender que el que no creyera que él era Dios no podía tener parte en su reino.
3. Esta sección la concluimos con estas últimas palabras de Jesús donde vuelve a hacer una doble afirmación para indicar en que verdad radica la salvación de todo aquel que cree: **“13:20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”**.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Dios nos ayude a entender la humildad, virtud que debe estar presente en todo siervo suyo. Que podamos hacer de ella nuestro baluarte estimando cada uno a los demás como superiores a nosotros mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

El Señor sepa tener misericordia de nosotros para tener parte con él en el reino eterno, Dios sepa bendecirnos.